

nuevas ediciones de la Universidad Autónoma de Sinaloa

PELEAMOS CONTRA LA INJUSTICIA (2 tomos)

Kaplan Enrique Flores Magón

SEIS ROJOS MESES EN RUSIA

Louise Bryant

LAS MANOS EN EL FUEGO

Ernesto González Bermejo

MEMORIAS DE UN JOVEN REBELDE (2 tomos)

Jose C. Valadés

MORIR DEL TODO

Paco Ignacio Taibo I

LA IZQUIERDA EUROPEA

Manuel Azcárate

MARXISMO CRITICO. CRITICA DEL MARXISMO

Varios autores

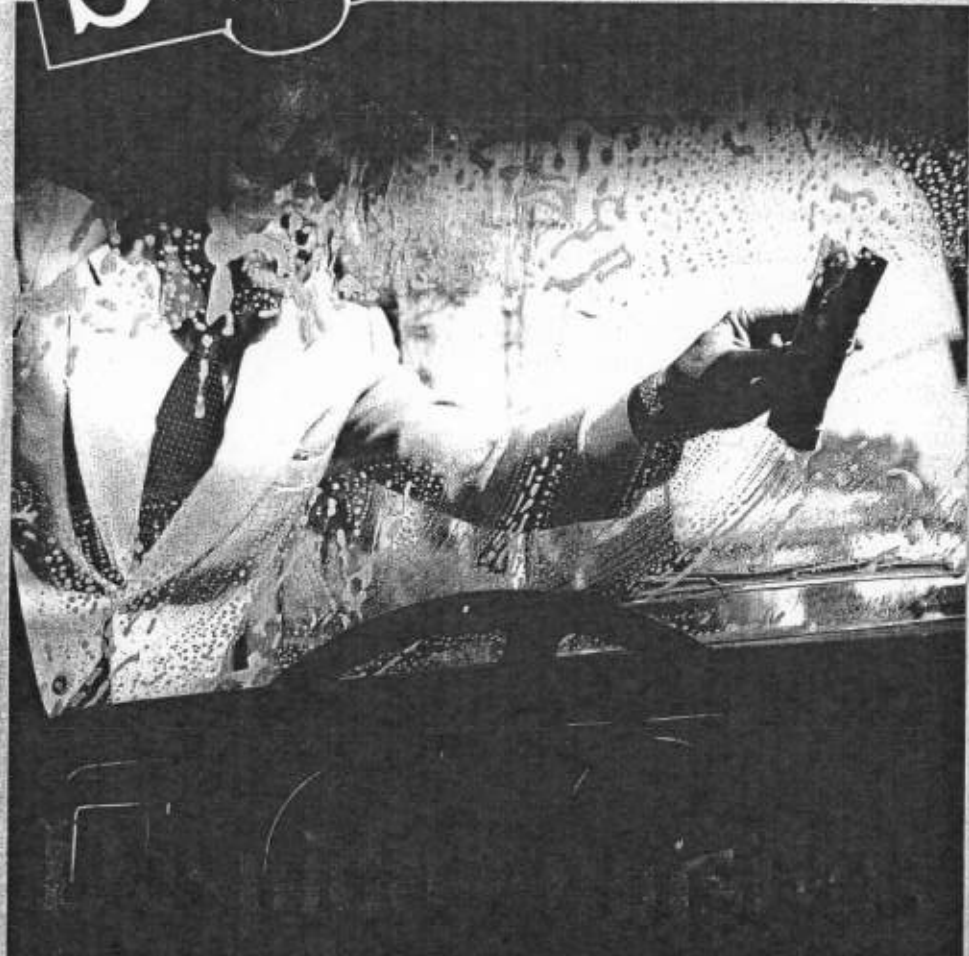
867234

uaz  
editorial

Esperza Oteo No. 144-108; col. Guadalupe Inn;  
México (01020). D. F.; Tel. 560 37 88

33  
s<sup>de</sup> glo

Pronóstico económico  
para 86 □ Desempleo  
y salud □ La izquierda  
europea □ Azcárate  
Sudáfrica □ Cooper  
Tongolele □ Dallal  
200 pesos



Política, ciencia y cultura □ Número 0 Año I Febrero de 1986

# el DN-III no se aplicó

JOSÉ LUIS PINEYRO



Foto: Oscar Velasco

**E**ntre muchas otras cosas, el mismo del 19 de septiembre desnudó a las autoridades civiles y militares, pues sacó a flote la corrupción generalizada en las edificaciones públicas y privadas y la falta de previsión y coordinación de los responsables gubernamentales. El saldo aproximado fue de más de 15 mil muertos y desaparecidos, 30 mil heridos, 100 mil damnificados; 5 mil edificios habitacionales, centros hospitalarios y escuelas dañados o "colapsados".

El objetivo del Plan de Defensa Nacional III es: ayudar a la población civil en desastres naturales (temblores, inundaciones, sequías, incendios, etc.) o humanos (accidentes ferroviarios y carreteros, fugas masivas de gas, petróleo, elementos radioactivos, etc.) que pongan en peligro la integridad física y las propiedades de la población. Situaciones todas, que dentro de la lógica del plan, pueden ser usadas por un enemigo interno o internacional para atacar contra la seguridad nacional mediante actos de pillaje, bandolerismo, sabotaje, etc. Son momentos de debilidad y confusión geográficamente localizadas que potencialmente pueden extenderse a través de la acción subversiva organizada o de la popular espontánea.

Ahora bien, ¿por qué falló el DN-III? Por múltiples razones. La primera fue la actitud de la alta burocracia civil de restringir al máximo la intervención del Ejército, por un lado, y por otro la actitud de cautela, casi de temor, frente a la reacción popular organizada al calor de la emergencia.

Fuerzas sin las cuales el DN-III no funciona, sobre todo en catástrofes naturales de gran magnitud. Al respecto concuerda el general Vinicio Santoyo, ex-jefe del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa Nacional (SDN) al asentar respecto del DN-III que "...Para cumplir con el objetivo para el cual fue creado, requiere de la cooperación y participación de la población en general". (*Revista del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicana*, enero 1985).

La segunda razón obedeció a la congruencia de cierta alta burocracia de rechazo al "populismo" entendido como la necesidad de disminuir la participación del Estado en la economía (empresas estatales y paraestatales), en los servicios asistenciales, de educación, medicina, vivienda (IMSS, ISSSTE, INFONAVIT) y en la política corporativa: sindicatos y partido de gobierno. Visión que comparten muchos capitalistas. No en balde después del decreto presidencial de expropiación de vecindades y lotes baldíos, la COPARMEX hizo gran alharaca de condena contra un regreso "al populismo echeverrista".

Es probable que Echeverría, y quizá López Portillo, se hubieran puesto ropa de trabajo, casco y colaboraran en las labores de rescate además de ordenar al Ejército una participación masiva y organizada. Hubieran recuperado en algo "la fe perdida" del pueblo en estos momentos de crisis económica y de desastre. Más allá del carácter demagógico y de legitimación política de la medida, sin duda se hubieran salvado más vidas. Se necesitó mucho mayor orden y coordinación en las labores de salvamento. Esto no lo duda nadie. Pero las decisiones "populistas" eran otras formas de hacer política, hoy están en franco desuso.

El tercer motivo del muy parcial funcionamiento del DN III lo constituyó el tamaño mismo del supertremoto y del área afectada. Este Plan ha servido en zonas urbanas pequeñas y rurales o semi-rurales. No existe experiencia, ni efectivos militares suficientes para enfrentar catástrofes en ciudades grandes o medianas. Aunque respecto a la capital, el secretario de la Defensa notificó en un primer momento, después del terremoto, que se puso en estado de alerta a tropas de México y Puebla para estar disponibles en las tareas de auxilio. Ello puede ser un indicador de la



Foto: Sergio Toledo

disposición inicial a colaborar masivamente por parte de los militares. Existen bases organizativas, profesionales y técnicas para actuar, o sea, hay cientos de médicos, enfermeras, ingenieros constructores y técnicos en transmisiones y sanidad que no se utilizaron.

Aun así, aparecieron en los diarios críticas a la actuación de los militares en el DF. Se les acusó de ser reducidos los efectivos castrenses destacados, de pillaje en algunos casos con pruebas, de obstaculizar las labores de salvamento, en fin, de que el DN-III no estuvo "a la altura de las circunstancias".

El secretario de la Defensa respondió a las acusaciones negando el pillaje de los uniformados "ya que robar al pueblo sería robarse a sí mismos", aseguró que tampoco se obstaculizó a los socorristas sino que se tendió cordones de seguridad en las zonas afectadas para así "salvar vidas y propiedades" de los habitantes de las mismas y que sólo en el DF se asignaron para labores de ayuda cerca de 9 mil soldados y más de 10 mil conscriptos, más otros 9 mil uniformados y 20 mil conscriptos que actuaron en ocho estados afectados por el macrosismo. En síntesis, afirmó categórico el titular de la Defensa en *Excélsior* 31 de octubre de 1985, "El DN-III funcionó de acuerdo con su misión de salvaguardar la soberanía y la integridad de la Federación y auxiliar a la población civil".

De todos modos, un buen número

de periódicos capitalinos insistieron en que el DN-III no cumplió con sus objetivos. Julio Martínez, comandante de transportes de la Cruz Roja Mexicana coincidió con lo anterior y dijo que la mejor prueba de ello es que el Ejército no tomó el mando de las operaciones de rescate y salvamento, limitándose a acordonar las zonas afectadas, dejando que su lugar lo ocupara el Departamento del Distrito Federal (*Punto* núm. 152). Al respecto coincide también Rodolfo Linares González, militar, diputado y secretario de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados. Asentó en *La Jornada* del 10 de octubre de 1985, que el DN-III no puede calificarse de fallido porque simplemente no se aplicó en forma integral, ya que el aspecto básico del mismo radica en que las dependencias oficiales y las instituciones privadas deben ser coordinadas por la SDN.

Por último, cabe destacar dos hechos. El primero consiste en el diseño que el DDF hizo de un plan de emergencia para el área metropolitana después de la tragedia de San Juanico, según informó Julio Martínez. El otro hecho es la segunda reunión de trabajo del Grupo Central de Auxilio al DN-III realizada diez meses antes del macrosismo, según reveló la misma prensa militar.

Hechos que representan paradojas de nuestro sistema político, paradojas porque es de suponer que en el momento del terremoto existía un mínimo de organización y coordinación entre la burocracia civil y militar. Paradójico en apariencia, mejor dicho trágico, porque se reveló la lógica de poder de cierta burocracia civil que prefirió no perder el control provisional del poder y de la situación, ocultando su actitud bajo el argumento de que así se evitó: "decretar el estado de sitio".

Lo cierto es que "el pato muerto o herido" lo pagaron miles de mexicanos ajenos al juego del poder, otros tantos ciudadanos al no permitirles el rescate de sus familiares mostraron indignación, impotencia, rabia, enojo frente a la orden seca y absurda del cordón militar de seguridad: "No hay paso para nadie". Los militares aparecieron en los diversos actos de la tragedia popular como incapaces, irresponsables e insensibles ante el dolor del pueblo. Seguramente, a muchos no les agrada el triste papel de segunda asignado y representado. \*